



## MUSEOS DE LOS INSTITUTOS

Alberto Hernando Ayala

El secular desprecio español por el saber nos ha dejado un vacío en el conocimiento histórico de muchas especies: cuál era su área de distribución, cuándo y cómo desaparecieron... y un largo etc. Estos “huecos” en el conocimiento de las especies extintas se han podido ir rellenando a base de indagar en fuentes indirectas, como archivos locales, pleitos, referencias toponímicas, construcciones y tradiciones populares relacionados con la captura de las llamadas “fieras” y todo tipo de leyendas. Todo ello supone una fuente limitada y sesgada de información, con muchas limitaciones científicas a la hora de interpretar los datos.



También disponíamos de una fuente valiosísima y muy amplia de datos científicos: las colecciones de los museos. Además de los pocos y fantásticos museos nacionales de Ciencias Naturales, existía un gran número de pequeños museos en todas las provincias. Algunos eran privados, principalmente dedicados a colecciones cinegéticas,

pero que sin pretenderlo proporcionaban una serie de datos científicos, como el lugar de procedencia, fecha, peso, medidas etc. Utilizamos el pretérito, porque el mencionado desprecio carpetovetónico por la ciencia ha mandado directamente al basurero a gran parte de estas colecciones, tanto públicas como privadas.

Sin lugar a dudas, la principal fuente de saber y de ciencia en provincias eran los institutos de enseñanza, donde moraba una parte importante de los científicos locales. Éstos crearon unas bibliotecas considerables y, a tenor con el desarrollo científico del siglo XIX y primera mitad del XX, gabinetes de Ciencias Naturales distribuidos por toda la geografía nacional, creando un gigantesco patrimonio cuyo valor no se ha apreciado y en consecuencia ha desaparecido en su mayor parte, sin que el dolor por su pérdida haya afectado a la mayoría de la ciudadanía ni a la vulgar clase dirigente, incluida la responsable de la educación.

Otra fuente de información valiosa sobre la fauna del siglo XIX y comienzos de XX la proporcionan los museos que crearon las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza. Su explicación tiene relación con la expulsión de estas órdenes de otros países europeos más avanzados, por lo que buscaron refugio en España e “importaron” las tradiciones científicas centroeuropeas, creando gabinetes de Ciencias naturales, bibliotecas y laboratorios. Como había cazadores-tramperos en todas las regiones y existían taxidermistas en todas las provincias, fue relativamente sencillo crear buenas colecciones en pocas décadas. Como ejemplo tomamos al quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), que era muy apreciado

en Europa como pieza valiosa de los museos, y en la zona de Burgos y alrededores se encontraron suficientes ejemplares como para abastecer a casi todas las instituciones. Esto nos sirve para tener una idea de la distribución y abundancia de esa especie extinta en la segunda mitad del siglo pasado en algunas de esas zonas. Lo mismo se puede aplicar al linco.

Los ejemplares de estas colecciones, más los trofeos, las pieles... en manos de particulares, en gran medida desconocidos para la ciencia, pueden aportar ideas sobre la distribución, abundancia y desaparición de las especies por comarcas. El estudio anatómico y morfológico nos puede informar, por ejemplo, sobre la posible existencia en territorio ibérico de las dos especies de linco europeo, en caso de que hubieran coexistido hasta fechas recientes.



Gracias a los avances científicos del presente siglo XXI, pueden aportar, además, información que ni el más atrevido autor de ciencia ficción hubiera podido imaginar en el momento de la muerte de los ejemplares. Nos referimos a las nuevas tecnologías genéticas y de ADN histórico. Los restos de tejidos candidatos a conservar material genético analizable con la tecnología actual no son desdeñables. El interior de los huesos y de los dientes es lugar donde el ADN se suele conservar sin contaminar y es de las pocas partes del animal, junto a la piel, que se utilizan en la naturalización de éste.

La información que aporta a la ciencia moderna el análisis genético parece fantasía. Permite estimar el tamaño de la población, grado de parentesco, variabilidad genética, qué relación puede haber con los dos únicos núcleos importantes de población lincera que quedan en el siglo XXI (Doñana y Andujar) y la posible existencia pretérita de grupos que por aislamiento pudieran considerarse razas o subespecies distintas.

También nos aportarían información sobre posibles “cuellos de botella” genéticos en épocas pasadas, y demostrar, como se supone, que los lincos son especies bastante endogámicas y que soportan bastante bien una escasa variabilidad genética. Los datos genéticos aplicados al lobo, nos han permitido confirmar que esta especie fue afectada por estos “cuellos de botella genéticos” en épocas recientes, provocando la pequeña variabilidad genotípica de las poblaciones actuales.

En la actualidad existe una asociación de este tipo de museos<sup>1</sup> que se pudiera ir ampliando en el futuro, si la sociedad y las instituciones la apoyan, y quizás muchos de los interrogantes que nos llevamos planteando durante décadas fueran respondidos con argumentos científicos.



También cabe resaltar que desde el CSIC, en la estación biológica de Doñana y gracias entre otros, a Miguel Delibes, ya se han empezado a utilizar estas colecciones para extraer datos históricos sobre el linco, como por ejemplo la distribución antigua de la especie y la posible existencia del linco euroasiático en la península ibérica en siglos recientes.

<sup>1</sup> Sr. D. Luis Castellón Serrano: Presidente *Asociación para la defensa del Patrimonio de los Institutos Históricos*. IES Padre Suárez . C/ Gran Vía de Colón 61, 18001, Granada. Teléfono 958 89 31 20. <https://sites.google.com/site/andelpih/>

\* Fotografías tomadas en el Museo de Ciencias Naturales del Instituto “Cardenal López de Mendoza” de Burgos.